

El Catecismo de Heidelberg

Enseñanza de la Doctrina Cristiana

Redactado por Zacarías Ursino y
Gaspar Oleviano, y publicado en 1563

Fundación Editorial de Literatura Reformada

- 1.^a Edición: 1963
- 2.^a Edición: 1973 (Nueva versión cotejando los originales francés y latino, por Juan T. Sanz).
- 3.^a Edición: 1982
- 4.^a Edición: 1993

ISBN: 906311019-7

Depósito legal: B. 3.314 - 1993

Impreso en Romanyà/Valls, S. A.

Verdaguer 1, 08786 Capellades (Barcelona)

FUNDACION EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
STICHTING UITGAVE REFORMATORISCHE BOEKEN
Apartado 1053 Rijswijk (Z.H.) Países Bajos

ADVERTENCIA

El Catecismo de Heidelberg celebra en el año 1963 el 400 aniversario de su publicación.

Apareció por primera vez en el año 1563 en alemán por iniciativa de Federico III, príncipe elector del Palatinado. A partir de entonces se ha utilizado como libro de enseñanza en las iglesias reformadas de muchos países del mundo.

Es por ello de sumo interés el que pueda aparecer ahora de nuevo en su IV centenario en español; y además en una edición cotejada con el original alemán y con la traducción latina y que incluye también los textos de las Sagradas Escrituras, sobre las cuales está fundamentada la doctrina de las iglesias reformadas.

Desde la aparición de este manual muchas generaciones han aprendido en él, por la gracia de Dios, la doctrina de la Verdad de los apóstoles y profetas. El Señor se preparó para Sí, en muchos lugares, un pueblo dócil, dispuesto a seguir Su llamamiento: "Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder" para pelear la batalla de la verdad. (Salmo 110:3).

En numerosas iglesias se predica todavía la Palabra de Dios todos los domingos de acuerdo con los párrafos dominicales de este Catecismo. El propósito original era que todo el libro se explicase en las predicaciones en el período de un año. De ahí su distribución en 52 Domingos. El Catecismo debe utilizarse para educar a la juventud de la iglesia, formando así para el futuro hombres y mujeres que conozcan y amen al Señor según las Escrituras, para que también el pueblo de Dios en España esté firme como columna y baluarte de la verdad (1 Tim. 3:15).

Deseamos que esta edición pueda servir para ello.

Rijswijk Z.H., otoño de 1963,
(Países Bajos)

PREFACIO

Vivimos en un tiempo que se distingue notablemente por la falta de un conocimiento profundo del pasado histórico de nuestra fe. Esta enfermedad o falta de nuestro tiempo se manifiesta de una manera clara en toda la cristiandad, pero especialmente en la de occidente. Se respira un ambiente como si se quisiera romper con el pasado y todo lo que en él sucedió. El hombre que se dice cristiano quiere abrirse nuevos caminos en el campo religioso procurando olvidar el pasado, apoyándose asimismo en aquel versículo de Juan 15 : 12 en el que se nos relatan las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros", sin tener en cuenta que estas palabras fueron dirigidas, sola y exclusivamente, a aquellos que aman y sirven de todo corazón a Dios, procurando cumplir en todo lo posible sus mandamientos, y en especial, guardando la pureza de la doctrina. Con esta idea equivocada de lo que es el amor cristiano que nos manda nuestro Señor, se quiere extender hoy en día la opinión de que no deben existir ya más las luchas y diferencias religiosas. No es que nosotros queramos mantener estas luchas y diferencias, eso no. ¡Cuánto mejor sería que no hubiesen existido nunca ni existiesen ahora tampoco! Pero lo que no podemos tolerar es que se quieran hacer desaparecer estas luchas y diferencias a costa de la verdad y pureza del Evangelio, que es la Palabra de Dios.

La desvalorización y poca consideración de la lucha por la pureza de la verdad en el pasado, tiene como consecuencia la disminución del discernimiento del hombre verdaderamente cristiano. Y una vez que se ha introducido ya en la cristiandad moderna esta desvalorización y poca consideración por la obra de Dios a través de los siglos pasados, para salvar repetidas veces los restos fieles de la iglesia apóstata, una vez introducido este modernismo, lo único que se puede esperar de la cristiandad es una caída paulatina en el error y en el culto voluntario, (Col. 2 : 23; Mat. 15 : 9) hasta convertirse en una apostasía completa.

Otro resultado a cosechar de este modernismo cristiano, es la poca comprensión por aquellos mártires que en siglos pasados supieron entregar sus vidas llenos sus corazones de aquella fe santa y pura que solamente la Palabra de Dios, la Biblia, puede dar al hombre. Sin esta fe firme en las promesas divinas no hubiesen ellos podido soportar nunca tal carga. Esta no fue solamente la muerte, sino también la persecución, el hambre, el exilio, la cárcel, etc., siendo estas cosas muchas veces más pesadas y menos deseables que la primera. ¡Cuán poco piensa la generación moderna en el sufrimiento de sus antepasados creyentes! Nuestra generación no considera un privilegio el sufrir por causa de la verdad del Evangelio. No así el apóstol Pedro en su primera carta cap. 4 vrs. 12-19 cuando dice: "Amados,

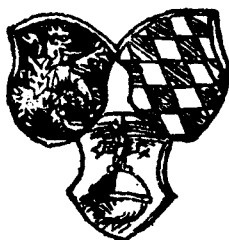
no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos, que no obedecen al evangelio de Dios? Y, si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien." El cristiano moderno no quiere ser molestado ni sufrir, cree que puede servir a Dios haciendo las cosas según su propia manera de pensar (culto voluntario) y no según la voluntad divina, no dándose cuenta del gran error en que se halla, y del privilegio de que a sí mismo se priva siguiendo las inclinaciones de su corazón orgulloso.

Nuestro propósito al editar este libro es dar a conocer, en especial al pueblo llamado cristiano, algo de la lucha habida en el siglo dieciséis por la verdad de Dios, y su gran obra en muchos corazones, la cual fue destruida en España, ampliando así el conocimiento histórico de muchos creyentes acerca de la obra de Dios en la historia. Nuestra intención no es hacer resaltar los nombres de aquellos que sufrieron por una causa tan noble, sino hacer ver con claridad que a pesar de todas las luchas y dificultades que Satanás intentó e intenta poner en el camino para evitar el crecimiento de la semilla santa, ahogándola por completo, al menos aparentemente, guardada, protegida y avivada por Dios vuelve a germinar llevando nuevamente fruto. Procuremos los cristianos actuales poner solamente la mira en Dios y en sus promesas apartándonos de toda clase de culto voluntario, sirviendo al Señor con la misma fe con que le sirvieron nuestros antepasados. Nuestro propósito no es tampoco fomentar el odio contra aquellos que persiguieron a los fieles hijos de Dios. Esto lo dejamos a la voluntad del Señor, que es quien juzga justamente (Romanos 12 : 19). Lo que sí deseamos alcanzar, como ya hemos dicho, es un conocimiento más amplio de la obra de Dios en la iglesia a través de los siglos por parte de la cristiandad moderna. Principalmente la de España.

Sírvase el Señor emplear esta obra para edificación de su iglesia en los pueblos de habla castellana.

Catechismus

Oder
Christlicher Vnderricht/
wie der in Kirchen vnd Schu-
len der Churfürstlichen
Pfalz getrieben
wirdt.



Gedruckt in der Churfürstli-
chen Stad Heydelberg / durch
Johannem Mayer.
1 5 6 3.

Portada de la tercera edición alemana
impresa en Heidelberg en 1563.

INTRODUCCION

El príncipe elector del Palatinado, Federico III el Piadoso, nacido en 1515, recibió la investidura del Palatinado en 1559 y residía en Heidelberg. Su palabra favorita, "Señor, según tu voluntad", era el fundamento de su vida. Fiel partidario de la Reforma, y convencido íntimamente de la verdad evangélica, quiso instruir a su pueblo en ella, y encargó en el año 1562 a dos catedráticos de la universidad de Heidelberg que compendiasen la doctrina del Evangelio en un catecismo. Estos teólogos eran Zacarías Ursino, nacido en 1534 en Breslau, y Gaspar Oleviano, que nació en 1536 cerca de Tréveris. Pronto conquistó este catecismo gran reputación; de tal manera, que fué aceptado como confesión oficial de la Iglesia Reformada; mas no fue menor la enemistad que se levantó contra esta joya de la iglesia evangélica. Se esparció el rumor de que el Emperador de Alemania trataba de quitar a Federico en la dieta de Augsburgo, en 1566, la dignidad de elector; su propio hermano le aconsejó que no fuese allá porque lo querían decapitar; pero él no se dejó intimidar, sino que confesó con gran energía y valor su fe. Una larga lista de acusaciones contra Federico fue leída en la dieta. El pidió un cuarto de hora de tiempo para meditar. Luego dió ante el Emperador y la dieta aquella memorable y preciosa respuesta:

"Todavía me afirmo en la misma opinión y convicción, como he declarado claramente a Vuestra Majestad Imperial; a saber: que no reconozco en las cosas de la conciencia y de la fe más que un Señor, que es Señor de todos los señores y Rey de todos los reyes; y por lo tanto digo, que no se trata de una gorra llena de carne (aludiendo a la amenaza de que le decapitarían), sino de lo que concierne al alma y a su salvación, que me ha sido confiada por el Señor y Salvador Jesucristo, y estoy obligado y pronto a guardársela. Por lo tanto, no puedo conceder a Vuestra Majestad Imperial el derecho a mandar en ella, sino sólo a Dios que me ha creado. En cuanto a mi catecismo, confieso que lo sostengo, y está él mismo de tal manera robustecido en el margen con razones tomadas de las Santas Escrituras, que se ha de mantener, y con la ayuda de Dios y según mi esperanza también en el porvenir se mantendrá firme. Por lo demás, me consuelo con aquella confianza que nuestro Señor y Salvador Jesucristo me ha dado a mí y a todos sus fieles, al hacernos la promesa segura de que todo lo que he de padecer por su honra o por su nombre, me será devuelto en aquel mundo cien veces. Y con esto me despido en toda obediencia de Vuestra Majestad Imperial". Esta magnífica confesión causó una impresión tan poderosa, que varios príncipes se acercaron a él y tomaron su partido, y uno dijo en alta voz: "¿Por qué atacáis a este príncipe? Es más piadoso que todos nosotros". Así pudo volver sin daño a sus estados, los que gobernó muchos años en paz y prosperidad.



Zacarías Ursino, uno de los autores del Catecismo de Heidelberg.

Nació en 1534 en Breslau, estudió en Wittenberg (bajo Melanchton), profesor en Breslau y Heidelberg, en 1562 catedrático en Heidelberg, 1577 partió para Neustadt, en 1583 falleció.



Gaspar Oleviano, uno de los autores del Catecismo de Heidelberg.

Nació en 1536 en Tréveris, estudió derecho entre otros en París y Orleans, teología en Ginebra y Zurich, en 1559 represión de la reforma en Tréveris, en 1560 partió para Heidelberg, en 1576 Berleburg, en 1584 Herborn, en 1587 falleció.

Escuchemos aún algunas palabras de este príncipe constante y piadoso: “Doy gracias a mi buen Dios, que me ha enseñado a orar; y así cuando digo: Padre nuestro, que estás en los cielos, estoy seguro que soy su hijo, y heredero de todos los bienes espirituales que Cristo ha ganado a sus fieles por su muerte y resurrección. No me los pueden quitar ni el diablo, ni el infierno, ni el mundo, ni hombre alguno; así soy edificado sobre la verdadera piedra del ángulo, de la cual dice Pablo: Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

El más precioso regalo que este príncipe confesor ha legado a la cristiandad es EL CATECISMO DE HEIDELBERG.

1 pregunta: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte^a, no me pertenezco a mí mismo^b, sino a mi fiel Salvador Jesucristo^c, que me libró de todo el poder del diablo^d, satisfaciendo enteramente con su preciosa sangre por todos mis pecados^e, y me guarda de tal manera^f que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer^g, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación^h. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eternaⁱ y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante su santa voluntad.

- a. Rom 14,8.
- b. 1 Cor 6,19.
- c. 1 Cor 3,23; Tit 2,14.
- d. Heb 2,14; 1 Jn 3,8; Jn 8,34-36.
- e. 1 Pe 1,18-19; 1 Jn 1,7; 2,2.12.
- f. Jn 6,39; 10,28; 2 Tes 3,3; 1 Pe 1,5.
- g. Mt 10,30; Lc 21,18.
- h. Rom 8,28.
- i. 2 Cor 1,22; 5,5; Ef 1,14; Rom 8,16.
- j. Rom 8,14; 1 Jn 3,3.

2 pregunta: ¿Cuántas cosas debes saber para que, gozando de esta consolación, puedas vivir y morir santamente?

respuesta: Tres^a: La primera, cuán grandes son mis pecados y miserias^b. La segunda, de qué manera puedo ser librado de ellos^c. La tercera, la gratitud que debo a Dios por esa liberación^d.

- a. Mt 11,28-30; Ef 5,8.
- b. Jn 9,41; Mt 9,12; Rcm 3,10; 1 Jn 1,9-10.
- c. Jn 17,3; Hch 4,12; 10,43.
- d. Ef 5,10; Sal 50,14; Mt 5,16; 1 Pe 2,12; Rom 6,13; 2 Tim 2,15.

PRIMERA PARTE. DE LA MISERIA DEL HOMBRE

DOMINGO 2

3 pregunta: ¿Cómo conoces tu miseria?

respuesta: Por la Ley de Dios^a.

a. Rom 3,20.

4 pregunta: ¿Qué pide la Ley de Dios de nosotros?

respuesta: Cristo nos lo enseña sumariamente en Mateo 22,37-40: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas"^a.

a. Dt 6,5; Lv 19,18; Mc 12,30; Lc 10,27.

5 pregunta: ¿Puedes cumplir todo esto perfectamente?

respuesta: No^a; porque por naturaleza estoy inclinado a aborrecer a Dios y a mi prójimo^b.

a. Rom 3,10.20.23; 1 Jn 1,8.10.

b. Rom 8,7; Ef 2,3; Tit 3,3; Gn 6,5; 8,21; Jer 17,9; Rom 7,23.

DOMINGO 3

6 pregunta: ¿Creó, pues, Dios al hombre tan malo y perverso?

respuesta: No, al contrario, Dios creó al hombre bueno^a haciéndolo a su imagen y semejanza^b, es decir, en verdadera justicia y santidad, para que rectamente conociera a Dios su Creador, le amase de todo corazón, y bienaventurado viviese

con Él eternamente, para alabarle y glorificarle^c.

a. Gn 1,31.

b. Gn 1,26-27.

c. Ef 4,24; Col 3,10; 2 Cor 3,18.

7 pregunta: ¿De dónde procede esta corrupción de la naturaleza humana?

respuesta: De la caída y desobediencia de nuestros primeros padres Adán y Eva en el paraíso^a; por ello, nuestra naturaleza ha quedado de tal manera corrompida, que todos somos concebidos y nacidos en pecado^b.

a. Gn 3; Rom 5,12.18-19.

b. Sal 51,5; Gn 5,3.

8 pregunta: ¿Estamos tan corrompidos que somos totalmente incapaces de hacer el bien e inclinados a todo mal?

respuesta: Ciertamente^a, si no hemos sido regenerados por el Espíritu de Dios^b.

a. Gn 8,21; 6,5; Job 14,4; 15,14.16.35; Jn 3,6; Is 53,6.

b. Jn 3,3,5; 1 Cor 12,3; 2 Cor 3,5.

DOMINGO 4

9 pregunta: ¿No es Dios injusto con el hombre, al pedirle en su Ley que haga lo que no puede cumplir?

respuesta: No^a, pues Dios creó al hombre en condiciones de poderla cumplir^b; pero el hombre, por instigación del diablo^c y su propia rebeldía, se privó a sí y a toda su descendencia de estos dones divinos.

a. Ef 4,24.

b. Gn 3,13; 1 Tim 2,13-14.

c. Gn 3,6; Rom 5,12.

10 pregunta: ¿Dejará Dios sin castigo tal desobediencia y apostasía?

respuesta: De ninguna manera; antes su ira se engrandece horriblemente^a, tanto por el pecado original como por aquellos que cometemos ahora, y quiere castigarlos, por su perfecta justicia, temporal o eternamente^b. Según ha dicho Él mismo: "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas"^c.

a. Gn 2,17; Rom 5,12.

b. Sal 50,21; 5,5; Nah 1,2; Éx 20,5; 34,7; Rom. 1,18; Ef 5,6.

c. Dt 27,26; Gál 3,10.

11 pregunta: ¿No es Dios también misericordioso?

respuesta: Dios es misericordioso^a; pero también es justo^b. Por tanto, su justicia exige que el pecado que se ha cometido contra la suprema majestad de Dios sea también castigado severísimamente, con el castigo eterno del cuerpo y del alma.

a. Éx 34,6-7; 20,6.

b. Sal 7,9; Éx 20,5; 23,7; 34,7; Sal 5,4-5; Nah 1,2-3.

SEGUNDA PARTE.

DE LA REDENCIÓN DEL HOMBRE

DOMINGO 5

12 pregunta: Si por el justo juicio de Dios merecemos penas temporales y eternas, ¿no hay ninguna posibilidad de librarnos de estas penas y reconciliarnos con Dios?

respuesta: Dios quiere que se dé satisfacción a su justicia^a; por eso es necesario que la satisfagamos enteramente por nosotros mismos o por algún otro^b.

a. Gn 2,17; Éx 23-7; Ez 18,4; Mt 5,26; 2-Tes 1,6; Lc 16,2.

b. Rom 8,4.

- 13 pregunta:** ¿Pero podemos nosotros satisfacer por nosotros mismos?
- respuesta:** De ninguna manera; antes acrecentamos cada día nuestra deuda^a.
- a. Job 9,2; 15,15-16; 4,18-19; Sal 130,3; Mt. 6,12; 18,25; 16,26.
- 14 pregunta:** ¿Podría hallarse alguien, en el cielo o en la tierra, que siendo simple criatura pagase por nosotros?
- respuesta:** No; primero, porque Dios no quiere castigar, en otra criatura, el pecado que el hombre ha cometido^a. Segundo, porque una simple criatura es incapaz de soportar la ira eterna de Dios contra el pecado y librar a otros de ella^b.
- a. Ez 18,4; Gn 3,17.
b. Nah 1,6; Sal 130,3.
- 15 pregunta:** Entonces, ¿qué Mediador y Redentor debemos buscar?
- respuesta:** Uno que sea verdadero^a hombre y perfectamente justo^b, y que además sea más poderoso que todas las criaturas, es decir, que sea al mismo tiempo verdadero Dios^c.
- a. 1 Cor 15,21.
b. Heb 7,26.
c. Is 7,14; 9,6; Jer 23,6; Lc 11,22.

DOMINGO 6

- 16 pregunta:** ¿Por qué debe ser verdadero hombre y perfectamente justo?
- respuesta:** Porque la justicia de Dios exige que la misma naturaleza humana que pecó, pague por el pecado^a; y porque uno que en sí mismo sea pecador, no puede pagar por otros^b.
- a. Ez 18,4.20; Rom 5,18; 1 Cor 15,21; Heb 2,14-16.
b. Heb 7,26-27; Sal 49,7; 1 Pe 3,18.

17 pregunta: ¿Por qué debe ser también verdadero Dios?

respuesta: Para que, por la potencia de su divinidad^a, pueda llevar en su humanidad^b la carga de la ira de Dios^c, y reparar y restituir en nosotros la justicia y la vida^d.

a. Is 9,6; 63,3.

b. Dt 4,24; Nah 1,6; Sal 139,3.

c. Is 53,4.11.

d. Is 53,5.11.

18 pregunta: Mas, ¿quién es este Mediador, que al mismo tiempo es verdadero Dios^a y verdadero^b hombre perfectamente justo^c?

respuesta: Nuestro Señor Jesucristo^d, el cual nos ha sido hecho por Dios Sabiduría, Justicia, Santificación y perfecta Redención^e.

a. 1 Jn 5,20; Rom 9,5; 8,3; Gál 4,4; Is 9,6; Jer 23,6; Mal 3,1.

b. Lc 1,42; 2,6-7; Rom 1,3; 9,5; Flp 2,7; Heb 2,14.16-17; 4,15.

c. Is 53,9.11; Jer 23,5; Lc 1,35; Jn 8,46; Heb 4,15; 7,26; 1 Pedro 1,19; 2,22; 3,18.

d. 1 Tim 2,5; Mt 1,23; 1 Tim 3,16; Lc 2,11; Heb 2,9.

e. 1 Cor 1,30.

19 pregunta: ¿De dónde sabes esto?

respuesta: Del Santo Evangelio, el cual Dios reveló primeramente en el paraíso^a, y después lo anunció por los santos patriarcas^b y profetas^c, y lo hizo representar por los sacrificios y las demás ceremonias de la Ley^d; pero que al fin cumplió por su Hijo unigénito^e.

a. Gn 3,15.

b. Gn 22,18; 12,3; 49,10.

c. Is 53,4.2.1-4; 43,25; 49,5-6.22-23; Jer 23,5-6; 31,32-33; 32,99-41; Mi 7,18-20; Hch 10,43; 3,22-24; Rom 1,2; Heb 1,1

d. Heb 10,1.8; Col 2,7; Jn 5,46.

e. Rom 10,4; Gál 4,4; 3,24; Col 2,17.

20 pregunta: ¿Son salvados de nuevo por Cristo todos los hombres que perecieron en Adán?

respuesta: No todos^a, sino sólo aquellos que por la verdadera fe son incorporados a Él y reciben sus beneficios^b.

a. Mt 7,14; 22,14.

b. Mc 16,16; Jn 1,12; 3,16.18.36; Is 53,11; Sal 2,12; Rom 11,20; 3,22; Heb 4,3; 5,9; 10,39; 11,6.

21 pregunta: ¿Qué es verdadera fe?

respuesta: No es sólo un seguro conocimiento por el cual tengo por cierto todo lo que el Señor nos ha revelado en su Palabra^a, sino también una verdadera confianza^b que el Espíritu Santo^c infunde en mi corazón, por el Evangelio^d, dándome la seguridad de que no sólo a otros, sino también a mí mismo, Dios otorga la remisión de pecados, la justicia y la vida eterna^e, y eso de pura gracia y solamente por los méritos de Jesucristo^f.

a. Sant 2,19.

b. Heb 11,1.7; Rom 4,18-21; 10,10; Ef 3,12; Heb 4,16; Sant 1,6.

c. Gál 5,22; Mt 16,17; 2 Cor 4,13; Jn 6,29; Ef 2,8; Flp 1,19; Hch 16,14.

d. Rom 1,16; 10,17; 1 Cor 1,21; Hch 10,44; 16,14.

e. Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,10.38; Gál 2,16.

f. Ef 2,8; Rom 3,24; 5,19; Lc 1,77-78.

22 pregunta: ¿Qué es lo que debe creer el cristiano?

respuesta: Todo lo que se nos ha prometido en el Santo Evangelio^a, y que viene expresado en los artículos de la fe universal e infalible de todos los cristianos.

a. Jn 20,31; Mt 28,19; Mc 1,15.

23 pregunta: ¿Qué dicen estos artículos?

respuesta: Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de María virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, una santa Iglesia cristiana católica¹, la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. **Amén.**

DOMINGO 8

1: Es decir, universal.

24 pregunta: ¿En cuántas partes se dividen estos artículos?

respuesta: En tres: La primera: De Dios Padre y de nuestra creación. La segunda: de Dios Hijo y de nuestra redención. La tercera: De Dios Espíritu Santo y nuestra santificación.

25 pregunta: Si no hay más que una Esencia Divina^a, ¿por qué nombras tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo?

respuesta: Porque Dios se reveló así en su Palabra, de manera que estas tres personas distintas son el único, verdadero y eterno Dios^b.

a. Dt 6,4; Ef 4,6; Is 44,6; 45,5; 1 Cor 8,4.6.

b. Is 61,1; Lc 4,18; Gn 1,2-3; Sal 33,6; Is 48,16; Mt 3,16-17; 28,19; 1 Jn 5,7; Is 6,1.13; Jn 14,26; 15,26; 2 Cor 13,14; Gál 4,6; Ef 2,18; Tit 3,5-6.

DE DIOS PADRE Y DE NUESTRA CREACIÓN

DOMINGO 9

26 pregunta: ¿Qué crees cuando dices: Creo en Dios Padre, todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

respuesta: Creo que el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de la nada creó el cielo y la tierra con todo lo que en ellos hay^a, sustentándolo y gobernándolo todo por su eterno consejo y providencia^b, es mi Dios y mi Padre por amor de su Hijo Jesucristo^c. En Él confío de tal manera que no dudo de que me proveerá de todo lo necesario para mi alma y mi cuerpo^d. Y aún más: creo que todos los males que puedo sufrir, por su voluntad, en este valle de lágrimas, los convertirá en bien para mi salvación^e. Él puede hacerlo como Dios todopoderoso^f, y quiere hacerlo como Padre benigno y fiel^g.

- a. Gn 1 y 2; Éx 20,11; Job 33,4; 38 y 39; Hch 4,24; 14,15; Sal 33,6; Is 45,7.
- b. Heb 1,3; Sal 104,27-30; 115,3; Mt 10,29; Ef 1,11.
- c. Jn 1,12; Rom 8,15; Gál 4,5-7; Ef 1,5.
- d. Sal 55,22; Mt 6,25-26; Lc 12,22.
- e. Rom 8,28.
- f. Is 46,4; Rom 10,12.
- g. Mt 6,32-33; 7,9-11.

DOMINGO 10

27 pregunta: ¿Qué es la providencia de Dios?

respuesta: Es el poder de Dios, omnipotente y presente en todo lugar^a, por el cual, como con su mano, sustenta y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas de tal manera^b, que todo lo que la tierra produce, la lluvia y la sequía^c, la fertilidad y la esterilidad, la comida y la bebida, la salud y la enfermedad^d, las riquezas y la pobreza^e y, en fin, todas las cosas, no acontecen sin razón alguna, como por azar, sino por su consejo y por su voluntad paternal^f.

- a. Hch 17,25.27-28; Jer 23,23-24; Is 29,15-16; Ez 8,12.
- b. Heb 1,3.
- c. Jer 5,24; Hch 14,17.
- d. Jn 9,3.
- e. Prov 22,2.
- f. Mt 10,29; Prov 16,33.

28 pregunta: ¿Qué utilidad tiene para nosotros este conocimiento de la creación y providencia divinas?

respuesta: Que en toda adversidad tengamos paciencia^a, y en la prosperidad seamos agradecidos^b, y tengamos, en el futuro, toda nuestra esperanza puesta en Dios nuestro Padre fidelísimo^c, sabiendo con certeza que no hay cosa que nos pueda apartar de su amor^d, pues todas las criaturas están sujetas a su poder de tal manera que no pueden hacer nada ni moverse sin su voluntad^e.

a. Rom 5,3; Sant 1,3; Sal 39,9; Job 1,21-22.

b. 1 Tes 5,18; Dt 8,10.

c. Sal 55,22; Rom 5,4.

d. Rom 8,38-39.

e. Job 1,12; 2,6; Prov 21,1; Hch 17,25.

DE DIOS HIJO Y DE NUESTRA REDENCIÓN

DOMINGO 11

29 pregunta: ¿Por qué el Hijo de Dios es llamado Jesús, que significa Salvador?

respuesta: Porque nos salva y libra de todos nuestros pecados^a, y porque en ningún otro se debe buscar ni se puede hallar salvación^b.

a. Mt 1,21; Heb 7,25.

b. Hch 4,12; Jn 15,4-5; 1 Tim 2,5; Is 43,11; 1, Jn 5,11.

30 pregunta: ¿Crean, pues, también en el único Salvador Jesús aquellos que buscan su salvación y felicidad en los santos, o en sí mismos, o en cualquier otra parte?

respuesta: No; porque aunque de boca se gloríen de tenerlo por Salvador, de hecho niegan al único Salvador Jesús^a; pues necesariamente resulta, o que Jesús no es perfecto Salvador, o que aquellos que con verdadera fe le reciben por Salvador tienen que poseer en Él todo lo necesario para su salvación^b.

a. 1 Cor 1,13.30-31; Gál 5,4.

b. Heb 12,2; Is 9,6; Col 1,19-20; 2,10; 1 Jn 1,7.

DOMINGO 12

31 pregunta: ¿Por qué se le llama Cristo, es decir, Ungido?

respuesta: Porque fue ordenado por el Padre y ungido por el Espíritu Santo^a para ser nuestro supremo Profeta y Maestro^b, que nos ha revelado plenamente el secreto consejo y voluntad de Dios acerca de nuestra redención^c; para ser nuestro único y supremo Pontífice^d, quien por el solo sacrificio de su cuerpo nos ha redimido e intercede continuamente delante del Padre por nosotros^e; y para ser nuestro eterno Rey, que nos gobierna por su Palabra y su Espíritu, y nos guarda y conserva la redención que nos ha adquirido^f.

a. Sal 45,7; Heb 1,9; Is 61,1; Lc 4,18.

b. Dt 18,15; Hch 3,22; 7,37; Is 55,4.

c. Jn 1,18; 15,15.

d. Sal 110,4.

e. Heb 10,12.14; 9,12.14.28.

f. Rom 8,34; Heb 9,24; 1 Jn 2,1; Rom 5,9-10.

g. Sal 2,6; Zac 9,9; Mt 21,5; Lc 1,33; Mt 28,18; Jn 10,28; Ap 12,10-11.

32 pregunta: Pues, ¿por qué te llaman cristiano?^a

respuesta: Porque por la fe soy miembro^b de Jesucristo y participante de su unción^c, para que confiese su nombre^d y me ofrezca a Él en sacrificio vivo y agradable^e; para que en esta vida luche contra el pecado y Satanás con una con-

ciencia libre y buena^f; y para que, después de esta vida, reine con Cristo eternamente sobre todas las criaturas^g.

- a. Hch 11,26.
- b. 1 Cor 6,15.
- c. 1 Jn 2,27; Hch 2,17.
- d. Mt 10,32; Rom 10,10.
- e. Rom 12,1; 1 Pe 2,5.9; Ap 1,6; 5,8.10.
- f. 1 Pe 2,11; Rom 6,12-13; Gál 5,16-17; Ef 6,11; 1 Tim 1,18-19.
- g. 2 Tim 2,12; Mt 25,34.

DOMINGO 13

33 pregunta: ¿Por qué se llama a Cristo el Unigénito Hijo de Dios, si nosotros también somos hijos de Dios?

respuesta: Porque Cristo es Hijo Eterno y natural de Dios^a; pero nosotros hemos sido adoptados por gracia como hijos de Dios por amor de Él^b.

- a. Jn 1,14; Heb 1,1-2; Jn 3,16; 1 Jn 4,9; Rom 8,32.
- b. Rom 8,16; Jn 1,12; Gál 4,6; Ef 1,5-6.

34 pregunta: ¿Por qué le llamas nuestro Señor?

respuesta: Porque rescatando nuestro cuerpo y alma de los pecados, no con oro o plata, sino con su preciosa sangre, y librándonos de todo el poder del diablo, nos ha hecho suyos propios^a.

- a. 1 Pe 1,18-19; 2,9; 1 Cor 6,20; 1 Tim 2,6; Jn 20,28.

DOMINGO 14

35 pregunta: ¿Qué crees cuando dices: que fue concebido por el Espíritu Santo y nació de María virgen?

respuesta: Que es el eterno Hijo de Dios, el cual es^a y permanece^b verdadero y eterno Dios, tomó verdaderamente la naturaleza humana de la carne y sangre de la virgen María^c,

por obra del Espíritu Santo^d, para que juntamente fuese la verdadera simiente de David^e, semejante a sus hermanos^f excepto en el pecado^g.

- a. 1 Jn 5,20; Jn 1,1; 17,3; Rom 1,3; Col 1,15.
- b. Rom 9,5.
- c. Gál 4,4; Lc 1,31.42-43.
- d. Mt 1,20; Lc 1,35.
- e. Rom 1,3; Sal 132,11; 2 Sm 7,12; Lc 1,32; Hch 2,30.
- f. Flp 2,7; Heb 2,14.17.
- g. Heb 4,15.

36 pregunta: ¿Qué fruto sacas de la santa concepción y nacimiento de Cristo?

respuesta: Que es nuestro Mediador^a, y con su inocencia y perfecta santidad cubre mis pecados, en los cuales he sido concebido y nacido, para que no aparezcan ante la presencia de Dios^b.

- a. Heb 7,26-27.
- b. 1 Pe 1,18-19; 3,18; 1 Cor 1,30-31; Rom 8,3-4; Is 53,11; Sal 32,1.

DOMINGO 15

37 pregunta: ¿Qué es lo que crees cuando dices: padeció?

respuesta: Que todo el tiempo que en este mundo vivió, y especialmente al fin de su vida, sostuvo en el cuerpo y en el alma la ira de Dios contra el pecado de todo el género humano^a, para que con su pasión, como único sacrificio propiciatorio^b, librara nuestro cuerpo y alma de la eterna condenación^c, y nos alcanzase la gracia de Dios, la justicia y la vida eterna^d.

- a. Is 53,4; 1 Pe 2,24; 3,18; 1 Tim 2,6.
- b. Is 53,10; Ef 5,2; 1 Cor 5,7; 1 Jn 2,2; Rom 3,25; Heb 9,28; 10,14.
- c. Gál 3,13; Col 1,13; Heb 9,12; 1 Pe 1,18-19.
- d. Rom 3,25; 2 Cor 5,21; Jn 3,16; 6,51; Heb 9,15; 10,19.

38 pregunta: ¿Por qué padeció bajo el poder de Poncio Pilato, juez?

respuesta: Para que, inocente, condenado por el juez temporal^a, nos librase del severo juicio de Dios, que había de venir sobre nosotros^b.

a. Jn 18,38; Mt 27,24; Lc 23,14-15; Jn 19,4.

b. Sal 69,4; Is 53,4-5; 2 Cor 5,21; Gál 3,13.

39 pregunta: ¿Es más importante el haber sido crucificado, que morir de otro modo?

respuesta: Sí, porque este género de muerte me garantiza que Él cargó sobre sí mismo la maldición contra mí^a, por cuanto la muerte de cruz estaba maldecida por Dios^b.

a. Gál 3,13.

b. Dt 21,23.

DOMINGO 16

40 pregunta: ¿Por qué fue necesario que Cristo se humillase hasta la muerte?

respuesta: Porque la justicia y verdad de Dios^a no se podían satisfacer por nuestros pecados, sino con la misma muerte del Hijo de Dios^b.

a. Gn 2,17.

b. Rom 8,3-4; Heb 2,14-15.

41 pregunta: ¿Por qué fue también sepultado?

respuesta: Para testificar que estaba verdaderamente muerto^a.

a. Hech 13,29; Mt 27,59-60; Lc 23,53; Jn 19,38.

42 pregunta: Ya que Cristo murió por nosotros, ¿por qué hemos de morir también nosotros?

respuesta: Nuestra muerte no es una satisfacción por nuestros pecados^a, sino una liberación del pecado y un paso hacia la vida eterna^b.

a. Mc 8,37; Sal 49,7.

b. Flp 1,23; Jn 5,24; Rom 7,24.

43 pregunta: ¿Qué provecho recibimos, además, del sacrificio y muerte de Cristo en la cruz?

respuesta: Por su poder nuestro viejo hombre está crucificado, muerto y sepultado juntamente con Él^a, para que, en adelante, no reinen más en nosotros las perversas concupiscencias y deseos de la carne^b, sino que nos ofrezcamos a Él en sacrificio agradable^c.

a. Rom 6,6.

b. Rom 6,6.12.

c. Rom 12,1.

44 pregunta: ¿Por qué se añade: descendió a los infiernos?

respuesta: Para que en mis mayores dolores y gravísimas tentaciones me asegure y me sostenga con este consuelo: que mi Señor Jesucristo, por medio de las inexplicables angustias, tormentos, espantos y conturbaciones infernales de su alma, en los cuales fue sumido en toda su pasión^a, pero especialmente pendiente en la cruz, me ha librado de las angustias y tormentos del infierno^b.

a. Sal 18,4-5; 116,3; Mt 26,38; 27,46; Heb 5,7.

b. Is 53,5.

DOMINGO 17

45 pregunta: ¿Qué nos aprovecha la resurrección de Cristo?

respuesta: Primero: Por su resurrección ha vencido a la muerte, para hacernos participantes de aquella justicia que conquistó

por su muerte^a. Segundo: También nosotros somos resucitados ahora por su poder a una nueva vida^b. Tercero: la resurrección de Cristo, cabeza nuestra, es una prenda cierta de nuestra gloriosa resurrección^c.

a. Rom 4,25; 1 Pe 1,3; 1 Cor 15,16.

b. Rom 6,4; Col 3,1.3; Ef 2,5-6.

c. 1 Cor 15,20-21.

DOMINGO 18

46 pregunta: ¿Qué entiendes por: subió a los cielos?

respuesta: Que Cristo, a la vista de sus discípulos, fue elevado de la tierra al cielo^a, y que está allí para nuestro bien^b, hasta que vuelva para juzgar a los vivos y a los muertos^c.

a. Hch 1,9; Mc 16,19; Lc 24,51.

b. Heb 9,24; 4,14; Rom 8,34; Col 3,1.

c. Hch 1,11; Mt 24,30.

47 pregunta: Luego, ¿no está Cristo con nosotros hasta el fin del mundo como lo ha prometido?^a

respuesta: Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre; en cuanto a la naturaleza humana ahora ya no está en la tierra^b; pero en cuanto a su deidad, majestad, gracia y espíritu, en ningún momento está ausente de nosotros^c.

a. Mt 28,20.

b. Heb 8,4; Mt 26,11; Jn 16,28; 17,11; Hch 3,21.

c. Jn 14,18; Mt 28,20.

48 pregunta: Pero si la naturaleza humana no está dondequiera que esté la divina, ¿no se separan con esto las dos naturalezas en Cristo?

respuesta: De ninguna manera; porque dado que la divinidad es incompreensible y está presente en todo lugar^a, resulta necesariamente que en efecto está fuera de la naturaleza

humana que ha tomado^b, pero con todo y con eso está en ella y permanece unida a ella personalmente.

a. Jer 23,24; Hch 7,49.

b. Col 2,9; Jn 3,13; Jn 11,15; Mt 28,6.

49 pregunta: ¿Qué beneficios nos da la ascensión de Cristo al cielo?

respuesta: Primero: Que Él es nuestro intercesor en el cielo delante del Padre^a. Segundo: Que tenemos nuestra carne en el cielo para que por ello, como una garantía, estemos seguros de que, siendo Él nuestra cabeza, nos atraerá a sí como miembros suyos^b. Tercero: Que desde allí nos envía su Espíritu como prenda sustitutiva^c, por cuya virtud buscamos, no las cosas de la tierra sino las de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios^d.

a. 1 Jn 2,1; Rom 8,34.

b. Jn 14,2; 17,24; 20,17; Ef 2,6.

c. Jn 14,16; 16,7; Hch 2,33; 2 Cor 1,22; 5,5.

d. Col 3,1.

DOMINGO 19

50 pregunta: ¿Por qué se añade: está sentado a la diestra de Dios, Padre todopoderoso?

respuesta: Porque Cristo subió al cielo para mostrarse allí como cabeza de su Iglesia^a, gobernando el Padre todas las cosas por Él^b.

a. Ef 1,20-23; Col 1,18.

b. Mt 28,18; Jn 5,22.

51 pregunta: ¿De qué nos sirve esta gloria de Cristo, nuestra cabeza?

respuesta: Primero, para que por el Espíritu Santo derrame en nosotros, sus miembros, los dones celestiales^a; y segundo para protegernos y ampararnos de todos nuestros enemigos^b.

a. Hch 2,33; Ef 4,8.

b. Sal 2,9; 110,1-2; Jn 10,28; Ef 4,8.

52 pregunta: ¿Qué consuelo te ofrece la vuelta de Cristo para juzgar a vivos y a muertos?

respuesta: Que en todas las miserias y persecuciones, con plena confianza, espero del cielo, como juez, a aquel mismo que primeramente se puso delante del juicio de Dios por mí y alejó de mí toda maldición^a; el cual echará a todos los enemigos suyos y míos en las penas eternas^b; y a mí, con todos los elegidos, me conducirá al gozo del cielo y a la gloria eterna^c.

a. Flp 3,20; Lc 21,28; Rom 8,23; Tit 2,13; 1 Tes 4,16.

b. Mt 25,41; 2 Tes 1,6.

c. Mt 25,34; 2 Tes 1,7.

DE DIOS ESPÍRITU SANTO Y DE NUESTRA SANTIFICACIÓN

DOMINGO 20

53 pregunta: ¿Qué crees del Espíritu Santo?

respuesta: Que con el Eterno Padre e Hijo es verdadero y eterno Dios^a. Y que también me ha sido dado^b para que, por la verdadera fe, me haga participante de Cristo y de todos sus beneficios^c, me consuele^d y quede conmigo eternamente^e.

a. 1 Jn 5,7; Gn 1,2; Is 48,16; 1 Cor 3,16; 6,19; Hch 5,3-4.

b. Gál 4,6; Mt 28,19-20; 2 Cor 1,22; Ef 1,13.

c. Gál 3,14; 1 Pe 1,2; 1 Cor 6,17.

d. Jn 15,26; Hch 9,31.

e. Jn 14,16; 1 Pe 4,14.

54 pregunta: ¿Qué crees de la santa Iglesia católica de Cristo?

respuesta: Que el Hijo de Dios^a, desde el principio hasta el fin del mundo^b, de todo el género humano^c, congrega, guarda y protege para sí^d por su Espíritu y su Palabra^e, en la unidad de la verdadera fe^f, una comunidad, elegida para la vida eterna^g, de la cual yo soy un miembro vivo^h y permaneceré siéndole para siempreⁱ.

a. Ef 5,26; Jn 10,11; Hch 20,28; Ef 4,11-13.

b. Sal 71,17-18; Is 59,21; 1 Cor 11,26.

c. Gn 26,4; Ap 5,9.

d. Mt 16,18; Jn 10,28-30; Sal 129,1-5.

e. Is 59,21; Rom 1,16; 10,14-17; Ef 5,26.

f. Hch 2,42; Ef 4,3-5.

g. Rom 8,29; Ef 1,10-13.

h. 1 Jn 3,14.19-21; 2 Cor 13,5; Rom 8,10.

i. Sal 23,6; 1 Cor 1,8-9; Jn 10,28; 1 Jn 2,19; 1 Pe 1,5.

55 pregunta: ¿Qué entiendes por la comunión de los santos?

respuesta: Primero, que todos los fieles en general y cada uno en particular, como miembros del Señor Jesucristo, tienen la comunión de Él y de todos sus bienes y dones^a. Segundo, que cada uno debe sentirse obligado a emplear con amor y gozo los dones que ha recibido, utilizándolos en beneficio y salvación de los demás^b.

a. 1 Jn 1,3; Rom 8,32; 1 Cor 12,12-13; 6,17.

b. 1 Cor 12,21; 13,1.5; Flp 2,4-8.

56 pregunta: ¿Qué crees de la remisión de los pecados?

respuesta: Creo que Dios, por la satisfacción de Cristo, no quiere acordarse jamás de mis pecados, ni de mi naturaleza corrompida, contra la cual debo luchar toda la vida^a, sino que gratuitamente me otorga la justicia de Cristo^b para que yo nunca venga a condenación de Dios^c.

a. 1 Jn 2,2; 1,7; 2 Cor 5,19.

b. Rom 7,22-25; Jer 31,34; Miq 7,19; Sal 103,3.10.12.

c. Jn 3,18; 5,24.

57 pregunta: ¿Qué consuelo te da la resurrección de la carne?

respuesta: Que no sólo mi alma después de esta vida será llevada^a en el mismo instante a Cristo, su Cabeza, sino que también esta mi carne, siendo resucitada por la potencia de Cristo, será de nuevo unida a mi alma y hecha conforme al glorioso cuerpo de Cristo^b.

a. Lc 16,22; 23,43; Flp 1,21.23.

b. Job 19,25-26; 1 Jn 3,2; Flp 3,21.

58 pregunta: ¿Qué consolación te ofrece el artículo de la vida eterna?

respuesta: Que si ahora siento en mi corazón un principio de la vida eterna^a, después de esta vida gozaré de una cumplida y perfecta bienaventuranza que ningún ojo vio ni oído oyó, ni entendimiento humano comprendió, y esto para que por ella alabe a Dios para siempre^b.

a. 2 Cor 5,2-3.6.

b. 1 Cor 2,9.

DE LA JUSTIFICACIÓN

DOMINGO 23

59 pregunta: ¿Qué te aprovecha el creer todas estas cosas?

respuesta: Que delante de Dios soy justo en Jesucristo, y heredero de la vida eterna^a.

a. Hab 2,4; Rom 1,17; Jn 3,36.

60 pregunta: ¿Cómo eres justo ante Dios?

respuesta: Sólo por la verdadera fe en Jesucristo^a, de tal suerte que,

aunque mi conciencia me acuse de haber pecado gravemente contra todos los mandamientos de Dios, no habiendo guardado jamás ninguno de ellos^b, y estando siempre inclinada a todo mal^c, sin merecimiento alguno mío^d, sólo por su gracia^e, Dios me imputa y da^f la perfecta satisfacción^g, justicia y santidad de Cristo^h como si no hubiera yo tenido ni cometido algún pecado, antes bien, como si yo mismo hubiera cumplido aquella obediencia que Cristo cumplió por míⁱ, con tal que yo abrace estas gracias y beneficios con verdadera fe^e.

- a. Rom 3,21-24; 5,1-2; Gál 2,16; Ef 2,8-9; Flp 3,9.
- b. Rom 3,9.19.
- c. Rom 7,23.
- d. Tit 3,5; Dt 9,6; Ez 36,22.
- e. Rom 3,24; Ef 2,8.
- f. Rom 4,4; 2 Cor 5,19.
- g. 1 Jn 2,2.
- h. 1 Jn 2,1.
- i. 2 Cor 5,21.
- j. Rom 3,22; Jn 3,18.

61 pregunta: ¿Por qué afirmas ser justo sólo por la fe?

respuesta: No porque agrade a Dios por la dignidad de mi fe, sino porque sólo la satisfacción, justicia y santidad de Cristo son mi propia justicia delante de Dios^a, pues yo no puedo recibirla y aplicármela de otro modo que por la fe^b.

- a. 1 Cor 1,30; 2,2.
- b. 1 Jn 5,10.

DOMINGO 24

62 pregunta: ¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, aunque sólo sea en parte?

respuesta: Porque es necesario que aquella justicia que ha de aparecer delante del juicio de Dios, sea completamente perfecta y de todo punto conforme a la Ley Divina^a; y nues-

tras buenas obras, aun las mejores en esta vida, son imperfectas y están contaminadas de pecado^b.

a. Gál 3,10; Dt 27,26.

b. Is 64,6.

63 pregunta: Luego, ¿cómo es posible que nuestras obras no merezcan nada, si Dios promete remunerarlas en la vida presente y en la venidera?

respuesta: Esta remuneración no se da por merecimiento, sino por gracia^a.

a. Lc 17,10.

64 pregunta: Pero esta doctrina, ¿no hace a los hombres negligentes e impíos?

respuesta: No, porque es imposible que no produzcan frutos de gratitud quienes por la fe verdadera han sido injertados en Cristo^a.

a. Mt 7,18; Jn 15,5.

DE LOS SACRAMENTOS

DOMINGO 25

65 pregunta: Si sólo la fe nos hace participantes de Cristo y de todos sus beneficios, dime, ¿de dónde procede esta fe?

respuesta: Del Espíritu Santo^a que la enciende en nuestro corazón por la predicación del Santo Evangelio, y la confirma por el uso de los sacramentos^b.

a. Ef 2,8; 6,23; Jn 3,5; Flp 1,29.

b. Mt 28,19; 1 Pe 1,22-23.

66 pregunta: ¿Qué son los sacramentos?

respuesta: Son señales sagradas y visibles, y sellos instituidos por

Dios, para sernos declarada mejor y sellada por ellos la promesa del Evangelio; a saber, que la remisión de los pecados y la vida eterna, por aquel único sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, se nos da de gracia, no solamente a todos los creyentes en general, sino también a cada uno en particular^a.

a. Gn 17,11; Rom 4,11; Dt 30,6; Lv 6,25; Heb 9,7-9.24; Ez 20,12; Is 6,6-7; 54,9.

67 pregunta: Entonces, la palabra y los sacramentos, ¿tienen como fin llevar nuestra fe al sacrificio de Cristo cumplido en la cruz, como el único fundamento de nuestra salvación?^a

respuesta: Así es, porque el Espíritu Santo nos enseña por el Evangelio y confirma por los sacramentos, que toda nuestra salud está puesta en el único sacrificio de Cristo ofrecido por nosotros en la cruz.

a. Rom 6,3; Gál 3,27.

68 pregunta: ¿Cuántos sacramentos ha instituido Cristo en el Nuevo Testamento?

respuesta: Dos: El Santo Bautismo y la Santa Cena.

DEL SANTO BAUTISMO

DOMINGO 26

69 pregunta: ¿Por qué el Santo Bautismo te asegura y recuerda que eres participante de aquel único sacrificio de Cristo, hecho en la cruz?

respuesta: Porque Cristo ha instituido^a el lavamiento exterior del agua, añadiendo esta promesa^b: que tan ciertamente soy lavado con su sangre y Espíritu de las inmundicias de mi alma, es a saber, de todos mis pecados, como soy

rociado y lavado exteriormente con el agua, con la cual se suelen limpiar las suciedades del cuerpo^c.

a. Mt 28,19.

b. Mt 28,19; Mc 16,16; Hch 2,38; Jn 1,33; Mt 3,11; Rom 6,3-4.

c. 1 Pe 3,21; Mc 1,4; Lc 3,3.

70 pregunta: ¿Qué es ser lavado con la sangre y Espíritu de Cristo?

respuesta: Es recibir de Dios, gratuitamente, la remisión de los pecados, por la sangre de Cristo, que derramó por nosotros en su sacrificio en la cruz^a. Y también ser renovados y santificados por el Espíritu Santo para ser miembros de Cristo, a fin de que muramos al pecado y vivamos santa e irrepreensiblemente^b.

a. Heb 12,24; 1 Pe 1,2; Ap 1,5; 7,14; Zac 13,1; Ez 36,25.

b. Jn 1,33; 3,5; 1 Cor 6,11; 12,13; Rom 6,4; Col 2,12.

71 pregunta: ¿Dónde prometió Cristo que Él nos quiere limpiar tan ciertamente por su sangre y Espíritu como somos lavados por el agua del Bautismo?

respuesta: En la institución del Bautismo, cuyas palabras son éstas: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28,19). “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16,16). Esta misma promesa se repite cuando las Sagradas Escrituras llaman al Bautismo “lavamiento de la regeneración” y “ablución de pecados” (Tito 3,5; Hechos 22,16).

DOMINGO 27

72 pregunta: ¿Es el lavamiento la purificación misma de los pecados?

respuesta: No^a; porque sólo la sangre de Jesucristo y el Espíritu nos

limpian y purifican de todo pecado^b.

a. Mt 3,11; 1 Pe 3,21; Ef 5,26.

b. 1 Jn 1,7; 1 Cor 6,11.

73 pregunta: Entonces ¿por qué llama el Espíritu Santo al Bautismo el lavacro de la regeneración y la purificación de los pecados?

respuesta: Dios no habla así sin una poderosa razón, pues Él, no sólo quiere enseñarnos que nuestros pecados se purifican por la sangre y Espíritu de Cristo, como las suciedades del cuerpo por el agua^a, sino más aún: certificarnos por este divino símbolo y prenda que verdaderamente somos limpiados por el lavamiento interior y espiritual de nuestros pecados, de la misma manera que somos lavados exteriormente por el agua visible^b.

a. Ap 1,5; 7,14; 1 Cor 6,11.

b. Mc 16,16; Gál 3,27.

74 pregunta: ¿Se ha de bautizar también a los niños?

respuesta: Naturalmente, porque están comprendidos, como los adultos, en el pacto, y pertenecen a la Iglesia de Dios^a. Tanto a éstos como a los adultos se les promete, por la sangre de Cristo, la remisión de los pecados^b y el Espíritu Santo, obrador de la fe^c; por esto, y como señal de este pacto, deben ser incorporados a la Iglesia de Dios y diferenciados de los hijos de los infieles^d, así como se hacía en el pacto del Antiguo Testamento por la circuncisión^e, cuyo sustituto es el Bautismo en el Nuevo Pacto^f.

a. Gn 17,7.

b. Mt 19,14.

c. Lc 1,15; Sal 22,10; Is 44,1-3; Hch 2,39.

d. Hch 10,47.

e. Gn 17,14.

f. Col 2,11-13.

DE LA SANTA CENA DE NUESTRO SEÑOR

DOMINGO 28

75 pregunta: ¿Cómo te asegura y confirma la Santa Cena que eres hecho participante de aquel único sacrificio de Cristo, ofrecido en la cruz, y de todos sus bienes?

respuesta: Porque Cristo me ha mandado, y también a todos los fieles, comer de este pan partido y beber de esta copa en memoria suya, añadiendo esta promesa^a: Primero, que su cuerpo ha sido ofrecido y sacrificado por mí en la cruz, y su sangre derramada por mis pecados, tan cierto como que veo con mis ojos que el pan del Señor es partido para mí y que me es ofrecida la copa. Y segundo, que Él tan cierto alimenta mi alma para la vida eterna con su cuerpo crucificado y con su sangre derramada, como yo recibo con la boca corporal, de la mano del ministro, el pan y el vino, símbolos del cuerpo y de la sangre del Señor.

a. Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20; 1 Cor 10,16-17; 11,23-25; 12,13.

76 pregunta: ¿Qué significa comer el cuerpo sacrificado de Cristo y beber su sangre derramada?

respuesta: Significa, no sólo abrazar con firme confianza del alma toda la pasión y muerte de Cristo, y por este medio alcanzar la remisión de pecados y la vida eterna^a, sino unirse más a su santísimo cuerpo por el Espíritu Santo^b, el cual habita juntamente en Cristo y en nosotros de tal manera que, aunque Él esté en el cielo^c y nosotros en la tierra, todavía somos carne de su carne y hueso de sus huesos^d, y que, de un solo y mismo espíritu (como todos los

miembros del cuerpo por una sola alma), somos vivificados y gobernados para siempre^a.

- a. Jn 6,35.40.47-48.50-51.53-54.
- b. Jn 6,55-58.
- c. Col 3,1; Hch 3,21; 1 Cor 11,26.
- d. Ef 5,29-30; 3,16; 1 Cor 6,15; 1 Jn 3,24; 4,13.
- e. Jn 6,57; 15,1-6; Ef 4,15-16.

77 pregunta: ¿Dónde prometió Cristo, que tan ciertamente dará a los creyentes en comida y en bebida su cuerpo y sangre, como comen de este pan partido y beben de esta copa?

respuesta: En la institución de la Cena, cuyas palabras fueron^a: “El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Cor 11,23-26). Pablo repite esta promesa cuando dice: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan (1 Cor 10,16-17).

- a. Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20

DOMINGO 29

78 pregunta: El pan y el vino, ¿se convierten sustancialmente en el mismo cuerpo y sangre de Cristo?

respuesta: De ninguna manera^a, pues como el agua del Bautismo no se convierte en la sangre de Cristo, ni es la misma ablu-

ción de los pecados, sino solamente una señal y sello de aquellas cosas que nos son selladas en el Bautismo^b, así el pan de la Cena del Señor no es el mismo cuerpo^c, aunque por la naturaleza y uso de los sacramentos^d es llamado el cuerpo de Cristo.

a. Mt 26,29.

b. Ef 5,26; Tit 3,5.

c. 1 Cor 10,16; 11,26.

d. Gn 17,10-11; Éx 12,11.13; 13,9; 1 Pe 3,21; 1 Cor 10,3-4.

79 pregunta: ¿Por qué llama Cristo al pan su cuerpo y a la copa su sangre, o el Nuevo Testamento en su sangre, y Pablo al pan y al vino la comunión del cuerpo y sangre de Cristo?

respuesta: Cristo no habla así sin una razón poderosa, y no solamente para enseñarnos que, así como el pan y el vino sustentan la vida corporal, su cuerpo crucificado y su sangre derramada son la verdadera comida y bebida que alimentan nuestra alma para la vida eterna^a, sino más aún, para asegurarnos, por estas señales y sellos visibles, que por obra del Espíritu Santo somos participantes de su cuerpo y sangre tan cierto como que tomamos estos sagrados símbolos en su memoria y por la boca del cuerpo^b; y también que su pasión y obediencia son tan ciertamente nuestras, como si nosotros mismos en nuestra persona hubiéramos sufrido la pena y satisfecho a Dios por nuestros pecados.

a. Jn 6,55.

b. 1 Cor 10,16.

DOMINGO 30

80 pregunta: ¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la misa papal?

respuesta: La Cena del Señor nos testifica que tenemos remisión perfecta de todos nuestros pecados por el único sacrificio de Cristo, que Él mismo cumplió en la cruz una sola vez^a; y

también que por el Espíritu Santo estamos incorporados a Cristo^b, el cual no está ahora en la tierra según su naturaleza humana, sino en los cielos a la diestra de Dios, su Padre^c, donde quiere ser adorado por nosotros^d.

La misa enseña que los vivos y los muertos no tienen la remisión de los pecados por la sola pasión de Cristo, a no ser que cada día Cristo sea ofrecido por ellos por mano de los sacerdotes; enseña también que Cristo está corporalmente en las especies de pan y de vino, y, por tanto, que ha de ser adorado en ellas. Por lo tanto, el fundamento propio de la misa no es otra cosa que una negación del único sacrificio y pasión de Jesucristo y una idolatría maldita^e.

- a. Heb 10,10.12; 7,26-27; 9,12.25; Jn 19,30; Mt 26,28; Lc 22,19.
- b. 1 Cor 10,16-17; 6,17.
- c. Jn 20,17; Col 3,1; Heb 1,3; 8,1.
- d. Mt 6,20-21; Jn 4,21; Lc 24,52; Hch 7,55; Col 3,1; Flp 3,20; 1 Tes 1,10.
- e. Heb 9,26; 10,12.14.

81 pregunta: ¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor?

respuesta: Tan solo aquellos que se duelan verdaderamente de haber ofendido a Dios con sus pecados, confiando en ser perdonados por el amor de Cristo, y en que las demás flaquezas quedarán cubiertas con Su pasión y muerte. Y que también deseen fortalecer más y más su fe y mejorar su vida. Pero los hipócritas y los que no se arrepienten de verdad, comen y beben su condenación^a.

- a. 1 Cor 11,28-29; 10,19-22.

82 pregunta: ¿Debe admitirse también a esta Cena a quienes por su confesión y vida se declaran infieles e impíos?

respuesta: De ninguna manera, porque así se profana el pacto de Dios, y se provoca su ira sobre toda la congregación^a. Por lo cual, la Iglesia debe, según la orden de Cristo y de sus apóstoles (usando de las llaves del reino de los

cielos), excomulgar y privar a los tales de la Cena, hasta que se arrepientan y rectifiquen su vida.

a. 1 Cor 11,20.34; Is 1,11; 66,3; Jer 7,21; Sal 50,16.

DOMINGO 31

83 pregunta: ¿Qué son las llaves del reino de los cielos?

respuesta: La predicación del Santo Evangelio y la disciplina eclesiástica, con las cuales se abre el cielo a los fieles, y se cierra a los infieles.

84 pregunta: ¿De qué manera se abre y se cierra el reino de los cielos por la predicación del Evangelio?

respuesta: Cuando (según el mandamiento de Cristo) públicamente es anunciado y testificado a todos los fieles en general, y a cada uno en particular, que todos los pecados les son perdonados por Dios, por los méritos de Cristo, toda vez que abracen con verdadera fe la promesa del Evangelio. Al contrario, a todos los infieles e hipócritas se les anuncia que la ira de Dios y la condenación eterna caerá sobre ellos mientras perserveren en su maldad^a; según testimonio del Evangelio, Dios juzgará así en esta vida como en la otra.

a. Jn 20,21-23; Mt 16,19.

85 pregunta: ¿De qué manera se cierra y se abre el reino de los cielos por la disciplina eclesiástica?

respuesta: Cuando (según el mandamiento de Cristo) aquellos que bajo el nombre de cristianos se muestran en la doctrina o en la vida ajenos a Cristo, y después de haber sido fraternalmente amonestados en diversas ocasiones, no quieren apartarse de sus errores o maldades, son denunciados a la Iglesia o a los que han sido ordenados por ella. Y si aún no obedecen a la amonestación de éstos, por la prohibición de los sacramentos son expulsados de la congre-

gación cristiana, y por el mismo Dios del reino de Cristo; y otra vez recibidos, como miembros de Cristo y de su Iglesia, cuando prometen enmienda y lo demuestran por sus obras^a.

a. Mt 18,15-17; 1 Cor 5,4-5.11; 2 Cor 2,6-8.

TERCERA PARTE.

DE LA GRATITUD QUE DEBEMOS A DIOS POR LA SALVACIÓN

DOMINGO 32

86 pregunta: Si somos librados por Cristo de todos nuestros pecados y miserias sin merecimiento alguno de nuestra parte, sino sólo por la misericordia de Dios, ¿por qué hemos de hacer buenas obras?

respuesta: Porque después de que Cristo nos ha redimido con su sangre, nos renueva también con su Espíritu Santo a su imagen; a fin de que en toda nuestra vida nos mostremos agradecidos a Dios por tantos beneficios^a y que Él sea glorificado por nosotros^b. Además de esto para que cada uno de nosotros sea asegurado de su fe por los frutos^c. Y finalmente, para que, también por la piedad e integridad de nuestra vida, ganemos a nuestro prójimo para Cristo^d.

a. Rom 6,13; 12,1-2; 1 Pe 2,5.9; 1 Cor 6,20.

b. Mt 5,16; 1 Pe 2,12.

c. 2 Pe 1,10; Mt 7,17; Gál 5,6.22.

d. 1 Pe 3,1-2; Rom 14,19.

87 pregunta: Luego, ¿no pueden salvarse aquellos que, siendo desagradecidos y perseverando en sus pecados, no se convierten a Dios de su maldad?

respuesta: De ninguna manera, porque, como lo testifican las Sagra-

das Escrituras, no heredarán el reino de Dios los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes, los robadores.

a. 1 Cor 6,9-10; Ef 5,5-6; 1 Jn 3,14.

DOMINGO 33

88 pregunta: ¿De cuántas partes se compone el verdadero arrepentimiento y conversión al Señor?

respuesta: De dos: la muerte del viejo hombre, y la vivificación del nuevo^a.

a. Rom 6,1.4-6; Ef 4,22-24; Col 3,5-6.8-10; 1 Cor 5,7; 2 Cor 7,10.

89 pregunta: ¿En qué consiste la muerte del hombre viejo?

respuesta: En que sintamos pesar, de todo corazón, de haber ofendido a Dios con nuestros pecados, aborreciéndolos y evitándolos más y más^a.

a. Rom 8,13; Jl 2,13; Os 6,1.

90 pregunta: ¿Qué es la vivificación del nuevo hombre?

respuesta: Es alegrarse de todo corazón en Dios por Cristo^a, y desear vivir conforme a la voluntad de Dios, así como ejercitarse en toda buena obra^b.

a. Rom 5,1; 14,17; Is 57,15.

b. Rom 6,10-11; Gál 2,20.

91 pregunta: ¿Qué son buenas obras?

respuesta: Únicamente aquellas que se realizan con fe verdadera^a conforme a la Ley de Dios^b, y se aplican solamente a Su gloria^c; y no aquellas que están fundadas en nuestra propia opinión o en preceptos humanos^d.

a. Rom 14,23.

b. Lv 18,4; 1 Sm 15,22; Ef 2,10.

c. 1 Cor 10,31.

d. Ez 20,18-19; Is 29,13; Mt 15,7-9.

DOMINGO 34

92 pregunta: ¿Cuál es la Ley de Dios?

respuesta: Y habló Dios todas estas palabras (Éxodo 20,11-17; Deuteronomio 5,6-21):

Yo soy Jehová (el Señor) tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Primer mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Segundo: No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Tercero: No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Cuarto: Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

Quinto: Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Sexto: No matarás.

Séptimo: No cometerás adulterio.

Octavo: No hurtarás.

Noveno: No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Décimo: No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

93 pregunta: ¿Cómo se dividen estos diez mandamientos?

respuesta: En dos tablas^a, de las cuales la primera enseña lo que debemos hacer para con Dios, y la segunda lo que debemos hacer para con nuestro prójimo^b.

a. Dt 4,13; Éx 34,28; Dt 10,3-4.

b. Mt 22,37-40.

94 pregunta: ¿Qué manda Dios en el primer mandamiento?

respuesta: Que yo, que deseo la salvación de mi alma, evite y huya de toda idolatría^a, hechicería, encantamiento, superstición^b, invocación de santos o de otras criaturas^c; y que conozca rectamente al único verdadero Dios^d, en Él solo confíe^e con toda humildad^f y paciencia, a Él solo me someta^g, y de Él solo espere todos los bienes^h. Finalmente, que de todo corazón le ameⁱ, tema^j y reverencie^k; de tal manera que esté dispuesto a renunciar antes a todas las criaturas, que cometer la menor cosa contra su voluntad^l.

a. 1 Jn 5,21; 1 Cor 6,10; 10,7.14.

b. Lv 19,31; Dt 18,9-10.

c. Mt 4,10; Ap 19,10; 22,8-9.

d. Jn 17,3.

e. Jer 17,5.7.

f. 1 Pe 5,5.

g. Heb 10,36; Col 1,11; Rom 5,3-4; 1 Cor 10,10; Flp 2,14.

h. Sal 104,27; Is 45,7; Sant 1,17.

i. Dt 6,5; Mt 22,37.

j. Dt 6,2; Sal 111,10; Prov 1,7; 9,10; Mt 10,28.

k. Mt 4,10; Dt 10,20.

l. Mt 5,29; 10,37; Hch 5,29.

95 pregunta: ¿Qué es idolatría?

respuesta: Es inventar o poner, en el lugar que sólo corresponde al Dios verdadero, que se ha revelado por su Padre, o junto

a Él, cualquier otra cosa en la cual se ponga confianza^a.

- a. Ef 5,5; 1 Cró 16,26; Flp 3,19; Gál 4,8; Ef 2,12; 1 Jn 2,23;
2 Jn 9; Jn 5,23.

DOMINGO 35

96 pregunta: ¿Qué pide Dios en el segundo mandamiento?

respuesta: Que no representemos a Dios por medio de alguna imagen o figura^a, y sólo le rindamos culto como Él ha mandado en su Palabra^b.

- a. Is 40,18-19.25; Dt 4,15-16; Rom 1,23; Hch 17,29.
b. 1 Sm 15,23; Dt 12,30; Mt 15,9.

97 pregunta: ¿No es lícito hacer ninguna imagen?

respuesta: Ni podemos, ni debemos representar a Dios de ninguna manera^a; y aun en el caso de que fuese lícito representar a las criaturas, Dios prohíbe hacer o poseer ninguna imagen destinada a ser adorada o empleada en su servicio^b.

- a. Is 40,25.
b. Éx 34,17; 23,24; 34,13; Nm 33,52.

98 pregunta: ¿No se podrían tolerar las imágenes en las iglesias, como si fuesen libros para enseñar a los ignorantes?

respuesta: No, porque nosotros no debemos ser más sabios que Dios, que no quiere instruir a su pueblo por imágenes mudas^a, sino por la predicación viva de su Palabra^b.

- a. Jer 10,8; Hab 2,18-19.
b. Rom 10,14-15.17; 2 Pe 1,19; 2 Tim 3,16-17.

DOMINGO 36

99 pregunta: ¿Qué nos enseña el tercer mandamiento?

respuesta: Que no solamente dejemos de blasfemar^a o profanar el

nombre de Dios por medio de falsos juramentos^b y maldiciones^c, y aun inútiles juramentos; que no nos hagamos partícipes de tan horrendos pecados al callar cuando los oigamos^d. En una palabra: que no empleemos el santo nombre de Dios, mas que con temor y veneración^e, a fin de que Él sea rectamente confesado^f, invocado^g y glorificado por nuestras palabras y hechos^h.

- a. Lv 24,15-16.
- b. Lv 19,12.
- c. Mt 5,37; Sant 5,12.
- d. Lv 5,1; Prov 29,24.
- e. Jer 4,2; Is 45,23.
- f. Mt 10,32; Rom 10,9-10.
- g. Sal 50,15; 1 Tim 2,8.
- h. Col 3,17; Rom 2,24; 1 Tim 6,1.

100 pregunta: ¿Es tan grave pecado el profanar el nombre de Dios por medio de juramentos y blasfemias, que Dios también se enoja contra aquellos que no se oponen y no lo prohíben con todas sus fuerzas?

respuesta: Sí^a, porque no hay mayor pecado ni cosa que a Dios más ofenda que el profanar su nombre, por lo cual mandó que esta maldad fuese castigada con la muerte^b.

- a. Prov. 29, 24; Lev 5, 1
- b. Lev 24, 16

DOMINGO 37

101 pregunta: ¿Se puede jurar santamente en el nombre de Dios?

respuesta: Sí, cuando el magistrado así lo exija, o sea necesario para sostener y confirmar la fe y la verdad, para la gloria de Dios y el bien de nuestro prójimo. Pues una tal manera de prestar juramento está fundada en la Palabra de Dios^a y, en consecuencia, ha sido rectamente empleada por los santos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento^b.

- a. Dt 6,13; 10,20; Is 48,1; Heb 6,16.
- b. Gn 21,24; 31,53; Jos 9,15; 1 Sm 24,23; 2 Sm 3,35; 1 Re 1,29; Rom 1,9; 9,1; 2 Cor 1,23.

102 pregunta: ¿Es lícito jurar por los santos u otras criaturas?

respuesta: No. Porque el legítimo juramento es una invocación de Dios, por la cual se le pide que Él, como el único que ve los corazones, sea testigo de la verdad, y castigue si el juramento es falso^a; este honor le corresponde a Él^b.

- a. 2 Cor 1,23; Rom 9,1.
- b. Mt 5,34-36; Sant 5,12.

DOMINGO 38

103 pregunta: ¿Qué ordena Dios en el cuarto mandamiento?

respuesta: Primero, que el ministerio de la Palabra y la enseñanza sean mantenidos^a, y que yo frecuente asiduamente la iglesia, la congregación de Dios, sobre todo el día de reposo^b, para oír la Palabra de Dios^c, y participar de los santos sacramentos^d; para invocar públicamente al Señor^e, y para contribuir cristianamente a ayudar a los necesitados^f.

Además, que todos los días de mi vida cese de mal obrar, para que sea Dios mismo quien obre en mi corazón por su Espíritu y, de este modo, pueda empezar en esta vida el Sábado eterno^g.

- a. Tit 1,5; 2 Tim 3,14; 1 Cor 9,13-14; 2 Tim 2,2; 3,15.
- b. Sal 40,9-10; 68,26; Hch 2,42.
- c. 1 Tim 4,13; 1 Cor 14,29.
- d. 1 Cor 11,33.
- e. 1 Tim 2,1; 1 Cor 14,16.
- f. 1 Cor 16,2.
- g. Is 66,23.

DOMINGO 39

104 pregunta: ¿Qué manda Dios en el quinto mandamiento?

respuesta: Que muestre a mi padre y a mi madre y a todos mis superiores, honor, amor y fidelidad, y que me someta obedientemente a sus buenas enseñanzas y castigos^a, soportando también pacientemente sus flaquezas^b, pues Dios quiere regirnos por medio de ellos^c.

a. Ef 6,1-2.5; Col 3,18.20.22; Ef 5,22; Prov 1,8; 4,1; 15,20; 20,20; Éx 21,17; Rom 13,1.

b. Prov 23,22; Gn 9,24; 1 Pe 2,18.

c. Ef 6,4.9; Col 3,20; Rom 13,2-3; Mt 22,21.

DOMINGO 40

105 pregunta: ¿Qué exige Dios en el sexto mandamiento?

respuesta: Que ni por mis pensamientos, mis palabras, mi actitud y aun menos por mis actos, por mí mismo o por medio de otro, llegue a injuriar, odiar, ofender o matar a mi prójimo^a, y, por el contrario, que renuncie a todo deseo de venganza^b; que no me haga mal a mí mismo o me exponga temerariamente al peligro^c. Para impedir esto, el magistrado posee la espada^d.

a. Mt 5,21-22; 26,52; Gn 9,6.

b. Ef 4,26; Rom 12,19; Mt 18,35; 5,25.

c. Rom 13,14; Col 2,23; Mt 4,7.

d. Gn 9,6; Éx 21,14; Mt 26,52; Rom 13,4.

106 pregunta: ¿Este mandamiento prohíbe sólo matar?

respuesta: Al prohibir el homicidio Dios nos enseña que Él detesta todo lo que lo origina, como la envidia^a, el odio^b, la ira^c y el deseo de venganza, considerando todo esto como verdadero homicidio^d.

a. Prov 14,30; Rom 1,29.

b. 1 Jn 2,11.

c. Sant 1,20; Gál 5,19-21.

d. 1 Jn 3,15.

107 pregunta: ¿Es suficiente, como hemos dicho, el no matar a nuestro prójimo?

respuesta: No; pues Dios, condenando la envidia, el odio y la ira, quiere que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos^a, usando para con él toda benignidad, mansedumbre, paciencia y misericordia^b, impidiendo, hasta donde nos sea posible, el mal que le podría sobrevenir^c, y haciendo bien incluso a nuestros enemigos^d.

a. Mt 22,39; 7,12; Rom 12,10.

b. Ef 4,2; Gál 6,1-2; Mt 5,5; Rom 12,18; Lc 6,36; Mt 5,7; 1 Pe 3,8; Col 3,12.

c. Éx 23,5.

d. Mt 5,44-45; Rom 12,20.

DOMINGO 41

108 pregunta: ¿Qué enseña el séptimo mandamiento?

respuesta: Que Dios maldice toda deshonestidad^a, y en consecuencia nosotros debemos también aborrecerla de todo corazón^b, y vivir casta y sobriamente^c, sea en el santo estado de matrimonio, o en otro estado^d.

a. Lv 18,28.

b. Jds 23.

c. 1 Tes 4,3-5.

d. Heb 13,4; 1 Cor 7,7.

109 pregunta: ¿En este mandamiento, prohíbe Dios sólo el adulterio y pecados semejantes?

respuesta: Como nuestro cuerpo y alma son el templo del Espíritu Santo, Dios quiere que conservemos ambos puros y santos. Para ello prohíbe toda impureza en nuestras acciones, nuestros gestos, nuestras palabras^a, nuestros pensamientos y deseos^b, y todo lo que incita al hombre a ello^c.

a. Ef 5,3-4; 1 Cor 6,18-19.

b. Mt 5,27-28.

c. Ef 5,18; 1 Cor 15,33.

DOMINGO 42

110 pregunta: ¿Qué prohíbe Dios en el octavo mandamiento?

respuesta: Dios prohíbe, no sólo el robo^a y la rapiña^b que castiga la autoridad, sino que llama también robo a todos los medios malos y engaños con los cuales tratamos de apoderarnos del bien de nuestro prójimo^c, ya sea por la fuerza o por una apariencia de derecho, como son: el peso falso, la mala mercadería^d, la moneda falsa, la usura^e, o por cualquier otro medio prohibido por Dios. También prohíbe toda avaricia^f y todo uso inútil de Sus dones^g.

a. 1 Cor 6,10.

b. 1 Cor 5,10; Is 33,1.

c. Lc 3,14; 1 Tes 4,6.

d. Prov 11,1; 16,11; Ez 45,9-10; Dt 25,13.

e. Sal 15,5; Lc 6,35.

f. 1 Cor 6,10.

g. Prov 23,20-21; 21,20.

111 pregunta: ¿Qué te ordena Dios en este mandamiento?

respuesta: Buscar, en la medida de mis fuerzas, aquello que sea útil a mi prójimo; hacer con él lo que yo quisiera que se hiciese conmigo^a, y trabajar fielmente a fin de poder asistir a los necesitados en su pobreza^b.

a. Mt 7,12.

b. Ef 4,28.

DOMINGO 43

112 pregunta: ¿Qué se te pide en el noveno mandamiento?

respuesta: Que no levante falsos testimonios contra nadie^a, que no interprete mal las palabras de los demás^b, que no sea detractor ni calumniador^c, que no ayude a condenar a nadie temerariamente y sin haberle escuchado^d; que huya de toda clase de mentira y engaños como obras propias

del diablo^e, si no quiero provocar contra mí la gravísima ira de Dios^f. Que en los juicios, como en cualquier otra ocasión, ame la verdad, la anuncie y la confiese sinceramente^g. Y por último, que procure con todas mis fuerzas defender la honra y reputación de mi prójimo^h.

- a. Prov 19,5,9; 21,28.
- b. Sal 15,3; 50,19-20.
- c. Rom 1,30.
- d. Mt 7,1; Lc 6,37.
- e. Jn 8,44.
- f. Prov 12,22; 13,5.
- g. 1 Cor 13,6; Ef 4,25.
- h. 1 Pe 4,8.

DOMINGO 44

113 pregunta: ¿Qué ordena el décimo mandamiento?

respuesta: Que ni por deseo o pensamiento nuestros corazones se rebelen jamás contra alguno de los mandamientos de Dios, sino que en todo tiempo aborrezcamos el pecado de todo corazón, y nos deleitemos en toda justicia^a.

- a. Rom 7,7.

114 pregunta: ¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios?

respuesta: No, porque incluso los más santos, en tanto estén en esta vida, no cumplen más que un pequeño principio de esta obediencia^a. Sin embargo, empiezan a vivir firmemente, no sólo según algunos, sino según todos los mandamientos de Dios^b.

- a. Jn 1,8; Rom 7,14-15; Ecl 7,20; 1 Cor 13,9
- b. Rom 7,22; Sal 1,2.

115 pregunta: Entonces, ¿por qué quiere Dios que se nos predique tan rigurosamente los diez mandamientos, si no hay nadie

que pueda observarlos perfectamente en esta vida?

respuesta: Primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos más cuán grande es la inclinación de nuestra naturaleza a pecar^a, y así busquemos con más fervor la remisión de nuestros pecados y la justicia de Cristo^b. Después, que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios la gracia de su Espíritu Santo, para que cada día seamos más renovados a su imagen, hasta que, después de esta vida, alcancemos la perfección que nos es propuesta^c.

a. Rom 3,20; 1 Jn 1,9; Sal 32,5.

b. Mt 5,6; Rom 7,24-25.

c. 1 Cor 9,24; Flp 3,12-14.

DE LA ORACIÓN

DOMINGO 45

116 pregunta: ¿Por qué es necesaria la oración a los cristianos?

respuesta: Porque es el punto principal de nuestro agradecimiento que Dios pide de nosotros^a, y porque Él quiere dar su gracia y su Espíritu Santo sólo a aquellos que se lo piden con oraciones ardientes y continuas, dándole gracias^b.

a. Sal 50,14.

b. Mt 7,7; Lc 11,9.13; 1 Tes 5,17.

117 pregunta: ¿Qué es necesario en la oración para que ésta agrade a Dios y sea oída por Él?

respuesta: Primero, que pidamos de todo corazón^a, al solo y verdadero Dios, el cual se ha manifestado en su Palabra^b, todas las cosas que Él desea que le pidamos^c. Segundo, que reconociendo sinceramente toda nuestra pobreza y miseria^d, nos humillemos delante de su majestad^e. Y por

último, que apoyándonos sobre este firme fundamento^f, sepamos que, pese a nuestra indignidad, Él escuchará nuestra oración por amor del Señor Jesucristo^g, como nos lo ha prometido en su Palabra^h.

- a. Jn 4,24; Sal 145,18.
- b. Ap 19,10; Jn 4,22-24.
- c. Rom 8,26; 1 Jn 5,14; Sant 1,5.
- d. 2 Cr 20,12.
- e. Sal 2,11; 34,18; Is 66,2.
- f. Rom 10,13; Sant 1,6.
- g. Jn 14,13; 16,23; Dan 9,18.
- h. Mt 7,8; Sal 27,8.

118 pregunta: ¿Qué nos ha mandado Dios que le pidamos?

respuesta: Todo lo que es necesario para el alma y para el cuerpo^a, lo cual nuestro Señor Jesucristo, ha incluido en la oración que Él mismo nos ha enseñado^b.

- a. Sant 1,17; Mt 6,33.

119 pregunta: ¿Qué dice esta oración?

respuesta: ^aPadre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

- a. Mt 6,9-13; Lc 11,2-4.

DOMINGO 46

120 pregunta: ¿Por qué nos pide nuestro Señor Jesucristo que nos dirijamos a Dios diciendo: Padre nuestro?

respuesta: Para despertar en nosotros, desde el principio de nues-

tra oración, el respeto filial y la confianza en Dios, que deben ser el fundamento de nuestra oración. Es a saber, que Dios ha venido a ser nuestro Padre por Jesucristo, y nos concede las cosas que le pedimos con fe, con mayor seguridad que nuestros padres nos otorgan las cosas de este mundo^a.

a. Mt 7,9-11; Lc 11,11-13.

121 pregunta: ¿Por qué se añade: Que estás en los cielos?

respuesta: A fin de que no tengamos ninguna idea terrenal de la majestad celestial de Dios^a, y esperemos de su omnipotencia lo que necesitamos para nuestro cuerpo y nuestra alma^b.

a. Jer 23,23-24; Hch 17,24-25.27.

b. Rom 10,12.

DOMINGO 47

122 pregunta: ¿Cuál es la primera súplica?

respuesta: Santificado sea tu nombre, es decir: concédenos ante todo que te conozcamos rectamente^a, y que santifiquemos y celebremos tu omnipotencia, sabiduría, bondad, justicia, misericordia y verdad, que se manifiestan en todas tus obras^b. Concédenos, también, que toda nuestra vida, en pensamiento, palabra y obra, sea siempre dirigida a este fin: que tu santísimo nombre no sea por nosotros blasfemado ni menospreciado, sino honrado y glorificado^c.

a. Jn 17,3; Jer 9,24; 31,33-34; Mt 16,17; Sant 1,5; Sal 119,105.

b. Sal 119,37; Lc 1,46-47.68-69; Rom 11,33.

c. Sal 71,8; 115,1.

DOMINGO 48

123 pregunta: ¿Cuál es la segunda súplica?

respuesta: Venga tu reino; es decir: reina de tal modo sobre nosotros por tu Palabra y tu Espíritu, que nosotros nos sometamos cada vez más y más a Ti^a. Conserva y aumenta tu Iglesia^b. Destruye las obras del diablo y todo poder que se levante contra Ti, lo mismo que todos los consejos que se toman contra tu Palabra^c, hasta que la plenitud de tu reino venga^d, cuando Tú serás todo en todos^e.

a. Sal 143,10; 119,5; Mt 6,33.

b. Sal 51,18; 122,6.

c. 1 Jn 3,8; Rom 16,20.

d. Ap 22,20; Rom 8,22-23.

e. 1 Cor 15,28.

DOMINGO 49

124 pregunta: ¿Cuál es la tercera súplica?

respuesta: Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Es decir, haz que nosotros, y todos los hombres, renunciemos a nuestra propia voluntad^a, y con toda humildad obedezcamos la tuya que es la única buena^b, para que cada uno de nosotros cumpla su deber y vocación, tan fiel y gozosamente^c como lo hacen los ángeles en el cielo^d.

a. Mt 16,24; Tit 2,11-12.

b. Lc 22,42; Ef 5,10; Rom 12,2.

c. 1 Cor 7,24.

d. Sal 103,20-21.

DOMINGO 50

125 pregunta: ¿Cuál es la cuarta súplica?

respuesta: El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; es decir: dínate proveernos de todo lo que es necesario para el cuerpo^a, a fin de que, por ello, reconozcamos que Tú eres la única fuente de todo bien^b, y que ni nuestras necesidades, ni trabajo, ni incluso los bienes que Tú nos concedes, nos

aprovechan, antes nos dañan, sin tu bendición^c. Por tanto, concédenos que apartemos nuestra confianza de todas las criaturas, para ponerla sólo en Ti^d.

- a. Sal 145,15; 104,27; Mt 6,26.
- b. Sant 1,17; Hch 14,17; 17,25.
- c. 1 Cor 15,58; Dt 8,3; Sal 37,16; 127,1-2.
- d. Sal 55,22; 62,10; 146,3; Jer 17,5.7.

DOMINGO 51

126 pregunta: ¿Cuál es la quinta súplica?

respuesta: Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; es decir: por la preciosa sangre de Jesucristo, dignate no imputarnos, a nosotros pobres pecadores, nuestros pecados ni la maldad que está arraigada en nosotros^a, así como nosotros sentimos, por este testimonio de tu gracia, el firme propósito de perdonar de todo corazón a nuestro prójimo^b.

- a. Sal 51,1; 143,2; 1 Jn 2,1; Rom 8,1.
- b. Mt 6,14.

DOMINGO 52

127 pregunta: ¿Cuál es la sexta súplica?

respuesta: No nos metas en tentación, mas líbranos del mal; es decir: dado que nosotros somos tan débiles que por nosotros mismos no podríamos subsistir un solo instante^a, y dado que nuestros enemigos mortales, como son: Satanás^b, el mundo^c y nuestra propia carne^d, nos hacen continua guerra, dignate sostenernos y fortificarnos por la potencia de tu Espíritu Santo, para que podamos resistirles valerosamente, y no sucumbamos en este combate espiritual^e, hasta que logremos finalmente la victoria^f.

- a. Jn 15,5; Sal 103,14.
- b. 1 Pe 5,8; Ef 6,12.
- c. Jn 15,19.

- d. Rom 7,23; Gál 5, 17.
- e. Mt. 26, 41; Me 13, 33
- f. 1 Tes 3,13; 5,23.

128 pregunta: ¿Cómo concluyes esta oración?

respuesta: Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Esto es: Te pedimos todo esto, porque siendo nuestro Rey Todopoderoso, Tú puedes y quieres concedernos toda clase de bien^a, y esto para que, no a nosotros, sino a tu santo nombre sea toda gloria^b por todos los siglos.

- a. Rom 10,12; 2 Pe 2,9.
- b. Jn 14,13; Jer 33,8-9; Sal 115,1.

129 pregunta: ¿Qué significa la palabra: Amén?

respuesta: Amén quiere decir: esto es verdadero y cierto. Porque mi oración es más ciertamente escuchada por Dios, que lo que yo siento en mi corazón que he deseado de Él^a.

- a. 2 Cor 1,20; 2 Tim 2,13.

NOTAS PARTICULARES

NOTAS PARTICULARES

